

# LA MUJER EN LA ÓPERA

Por Fernando Herrero

Dos temas, el artístico y el humano, se dan cita en la programación de la temporada 2009-2010 del Teatro Real. Cuando el interés del teatro de prosa está en horas bajas, a pesar de la afluencia de público que tiene una significación precisa, la ópera muestra una trayectoria ascendente. Antonio Moral ha confeccionado una temporada en la que los criterios de calidad se unen a una visión de la mujer plural y solidaria. Representada ya "Lulu", a la vez mortífero señuelo y víctima, en un montaje minimalista de Christian Loy, que prescindió de efectos escenográficos para dejar a los personajes en un espacio único que se hace más coherente a medida que se recuerda, la gran obra de Alban Berg resulta moderna en el tratamiento y magnífica en lo musical, con unos excelentes intérpretes que muestran la ascensión y caída de una, a la vez ingenua, mujer fatal. Si, a pesar de la austeridad de la puesta en escena, funciona el drama se debe a que en lo escénico los cantantes han cumplido y la dirección de orquesta de Inbal lo ha sostenido con precisión.

Pero no sólo es "Lulu", un paradigma, sino también una serie de personajes femeninos extraordinaria. "Jenufa", obra maestra de Janacek, en la que dos mujeres viven una sórdida situación. Salomé, protagonista de la obra de Ricardo Strauss, personaje bíblico adolescente que ama a San Juan Bautista y que ante su rechazo obtiene su cabeza para morir ejecutado seguidamente. Senta, en una de las primeras obras wagnerianas representa el anhelo y el sueño ante ese famoso holandés errante que busca su redención. Marieta, a la vez realidad e imagen de una muerta que vive en una ciudad igualmente muerta. Popea, una de las asesinas de la historia que con Monteverdi triunfa absolutamente. Está también Magdalena, que muere bajo la guillotina y que canta la famosa aria "La mamma muerta" en "Andrea Chenier". Existen también otros personaje femeninos, la Isabella rossiniana, la Norma sacerdotisa infiel a su religión que se sublima en la muerte. Toda una fauna, la mujer diversa, enriquecida por la música y el drama que llega a conmover o ser rechazada. El eterno feme-



nino. Toda una aventura en esta temporada operística del Real.

Encarnar a estas mujeres no es tarea fácil, tienen todas ellas complejidad dramática y exigencias técnicas en la vocalidad. Agneta Eichenholz consiguió un triunfo interpretando a Lulu y es de esperar que sus sucesoras, primeras figuras de la lírica, lo consigan igualmente. Ya ha pasado el tiempo en el que las sopranos eran metiditas en carnes y se movían bastante mal. Ahora son atractivas físicamente y constituyen una generación que resalta no sólo en la escena en directo sino también en los DVD que testimonian su trabajo. Alguna, como Danielle de Niese, figura incluso en las portadas de las revistas del corazón. La vimos en Valladolid interpretando "Julio Cesar" y nos dejó fascinados. Es una Popea extraordinaria en lo físico y en lo vocal.

Esta visión de la mujer en la ópera tiene sólidas apoyaturas en lo escénico. Es también un hecho teatral de primer orden. Algunos nombres señeros de los directores de escena como Alex Rigola, Joan Font, Pizzi, Robert Carsen, Willy Decker o Giancarlo del Monaco son garantía. Hemos visto varios montajes de su autoría de calidad alta en general y desde presupuestos estéticos muy diferentes con el rigor dramático en primer plano.

¿Existe acaso en el repertorio teatral obra más avanzada que "La coronación de Popea" de Monteverdi, en la que el mal triunfa con rotundidad? ¿Se ha conseguido tratar el perdón desde un infanticidio de manera más líri-

ca y profunda que en "Jenufa"? ¿Acaso en lo escénico la ambivalencia de la Salomé strausiana ha sido superada, sobre todo teniendo en cuenta la magistral escena que cierra la ópera? La dualidad de María-Marieta en "La ciudad muerta" encuentra en la partitura del joven Korngold algo más rico que lo expresado en la novela en la que se basa "Brujas la muerta" hoy casi olvidada. La transformación de una obra teatral o novelesca en ópera le da nueva vida y muchas veces hace olvidar sus antecedentes.

Teatro, música, drama, desde la mujer que en la ópera adquiere un carácter emblemático y profundo. Junto a interesantes propuestas del Festival de Otoño que se irá absurdamente a primavera, la temporada del Real está llena de promesas y la visión múltiple que ofrece de la mujer personaje es actual y pertinente. Obras del inmediato pasado o desde la lejana historia afectan al presente en esas visiones de la mujer que se han hecho famosas en sus dos aspectos humano e icónico. Desde nuestra realidad ¿qué más se puede pedir?

El mundo del derecho y su trasgresión está presente en la trayectoria de estas mujeres. Lulú es la víctima y también verdugo. Por su culpa morirán personas por su propia mano, ella matará a su corruptor y protector y a la vez será asesinada por Jack el Destripador. Jenufa y Kostecnicka se verán implicadas en un infanticidio. Popea utilizará todos sus poderes para el mal, cómplice e instigadora de Nerón. Magdalena será víctima inocente de la Revolución francesa que enviará a la guillotina a muchas personas sin la menor razón legal y Salomé obtendrá de Herodes la cabeza de Juan Bautista para ser sacrificada después por éste. Isabella sufrirá igualmente la injusta esclavitud en "L'italiana in Algeri" rossiniana.

Estas mórbidas y siniestras situaciones, antítesis del Derecho se hacen música y drama. Obras extraordinarias que revelan el mundo de las situaciones que rompen el frágil armario de la Ley y que en la patología encuentran la mayoría de sus impulsos.

# ENCUADERNADOS

Por Enrique Bermejo Morate

—¡Pero capitán Nemo... esta biblioteca es digna de un palacio! ¡Sinceramente me asombra pensar que todos estos libros le acompañen hasta lo más profundo de los mares!

—¿Dónde podría hallarse más soledad, mayor silencio, profesor? —respondió.

Julio Verne

Embarcados como estamos hacia un futuro en el que las plataformas de juegos monopolizan el ocio, la amenaza expectante al libro en formato de papel, se recrudece en estas fechas a propósito del regalo innovador que permite el acceso a bibliotecas virtuales y ofrece texto bajo soporte electrónico. Son los **electrolibros**, una nueva difusión de la escritura y la lectura, a la que estamos muy familiarizados tras la irrupción de las bases de datos.

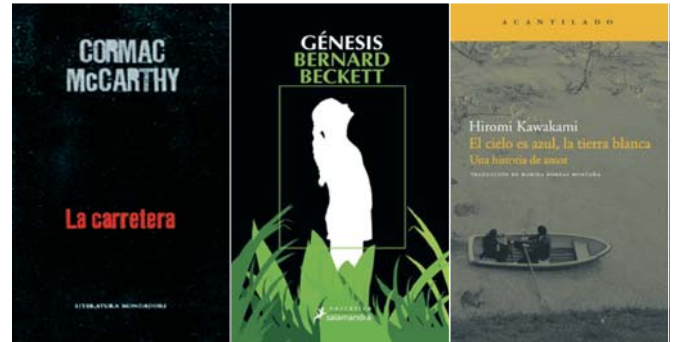
Para algunos de mi generación las referencias a revoluciones digitales derivan de la música de **Devo** o **Kraftwerk**, con sus humanoides y sintonías, entonces vanguardistas como “*Computer of Love*”, y de la cual se van a cumplir treinta años. Por eso en esta ocasión voy a recomendar otra narrativa de ciencia ficción, que discurre simultánea al peculiar mundo vampiro y gótico, poblado de anémicos y una extraña, Emily, en cómics.

En Ed. Mondadori, publica **Cormac McCarthy**, autor prolífico, con multitud de adaptaciones al cine. En mente pueden estar: “*No es país para viejos*”. La novela que se reseña: “*La carretera*”, promete.

McCarthy, escritor norteamericano, hijo de abogado acomodado, te deja perplejo cuando ha llegado a declarar no haber leído jamás un libro hasta que forzado se incorporó en el ejército. Defensor de su intimidad, modesto, austero en sus costumbres y sin ambiciones pese a soportar momentos duros. Sus composiciones, suelen ser de supervivencia, ubicadas en un oeste de pistoleros arrinconados que cohabitan con el progreso hasta que llegue su hora. Las relaciones son siempre al límite, sin ningún tipo de tolerancia. La violencia constante es una característica habitual. En mucha de su producción aparece la desesperanza y una visión nostálgica de la tierra tejana o mejicana.

En “*La carretera*” se nos emplaza a un mundo frío, una tierra arrasada, la comida escasea y está diseminada por casas o asentamientos carentes de vida. Hay grupos que vagan y por tanto surgen enfrentamientos por dichos víveres para no verse abocados al canibalismo. El paisaje es gris, sin sol, solo polvo y cenizas legamosas; y ese peregrinar al sur que realizan un padre y su hijo, con sus pertenencias en un carro de la compra, es el motivo diario de ambos que les empuja a vivir y luchar por unas mejores condiciones. Una búsqueda de bienestar, cercada de inseguridades, sustentada en el mutuo ánimo ante su oscuro presente. Esta obra ha recibido el premio Pulitzer.

La inteligencia artificial es la esencia de “*Génesis*”, Ed. Salamandra. Un libro que puede catalogarse tanto de adultos como de literatura juvenil. **Beckett**, construye la trama sobre un debate abierto entre un tribunal opositor y un aspirante. Novela corta pero de mucha enjundia y reflexión. Nombres clásicos para unos protagonistas situados en un futuro no muy lejano. Abundantes interrogan-



tes plantea este breve, que no liviano volumen, y a medida que se va profundizando en la exposición de la postulante, Anax, vía diálogos y hologramas se efectúan aproximaciones a las distintas escuelas filosóficas griegas.

La tesis sobre el héroe idealizado, Adán, de quien parte una hipotética evolución de esta civilización temerosa de una infección vírica a gran escala, habilita introducir meditaciones sobre conceptos como la muerte, la ética o la genética. Ideas que fijan decisiones para iluminar un final que la aparente simplicidad del argumento no hubiera pronosticado. Y es que este autor, científico de profesión, nos acerca a los androides y la extinción sin sobresalto o falta alguna de raciocinio.

Para dulcificar el apocalíptico devenir que se barrunta, uno los libros más bonitos de los últimos tiempos. Este es sin duda: “*El cielo es azul, la tierra blanca*”, de Ed. Acanalado y cuya creadora es **Hiromi Kawakami**.

Probablemente no se verá en las listas de los más vendidos, pero merece la pena acercarse a este sublime escrito novelado que pudiera ser de no ficción. Para esta autora japonesa, agasajada en su país, se trata de su primera obra traducida al castellano, pese a llevar mucho tiempo publicando en su lengua.

“*El cielo...*” es la letra de una canción a la par que resume las vivencias de tres años de su protagonista. En sus pensamientos, a modo de diario, se asienta todo el entramado de estos relatos marcados por el tempo estacional. Dos personas que se acompañan de sus respectivas soledades, que desinhibidos por el sake entablan un trato, cortés y respetuoso, parsimonioso quizás pero a la manera oriental. Las armonías y decepciones en la taberna adonde coinciden y los diferentes encuentros intencionadamente casuales de una alumna con su otrora profesor; convierten a Tsukiko, esta narradora sosegada, en una protagonista intemporal, atraída por un hombre bueno que va acompañado siempre de su maletín como maestro.

Muchos elogios atesora la revisitación e introspección que hace esta mujer madura a su vida sentimental, una relación no tóxica en la que no existe el cortejo, y todo ello no sólo por su sencillez sino también por la sensibilidad con que hace fluir los afectos sin caer en lo empalagoso. Su acierto ha sido lograr empatía entre los protagonistas y el lector; testigo de cómo van sedimentándose los sentimientos, ansioso de que no asalten dudas sobre aquellos, así como que la diferencia de edad no sea un obstáculo y surja la correspondencia ante una desesperada confesión.

Y es que el destino y el trato generan tanto uniones como hábitos a los que no queremos renunciar y de los que resulta difícil prescindir:

